

Joan Estelrich y el hispanismo francés

Eliseo Trenc

Université de Reims Champagne-Ardenne

Résumé : Joan Estelrich, personnage fascinant de la période d'entre-deux-guerres, intellectuel, activiste, journaliste, homme politique, diplomate et humaniste, passa, pendant la Guerre civile, du catalanisme de la Lliga au franquisme, assurant une activité très importante de propagande franquiste à Paris. La guerre finie, le nouveau régime ne reconnut pas son travail. Néanmoins, au début de son mandat de conseiller culturel de l'ambassade espagnole à Paris, il envoya un mémoire sur les relations franco-espagnoles à ses supérieurs à Madrid, où il rappelait la position des intellectuels français, particulièrement des hispanistes universitaires, pendant la Guerre civile et où il faisait des propositions afin que le régime franquiste profitât de la nouvelle situation et favorisât les liens entre la France et l'Espagne.

Mots-clés : Estelrich, Joan, La Lliga, propagande franquiste, les hispanistes français et la Guerre Civile.

Resumen: Joan Estelrich, personaje fascinante del período de entreguerras, intelectual, activista, periodista, político, diplomático y humanista, pasó, durante la Guerra civil, del catalanismo de la Lliga al franquismo, con un trabajo muy importante de propaganda franquista en París. Acabada la guerra, Estelrich no consiguió que el nuevo régimen reconociera su labor. Sin embargo, al principio de su mandato de agregado cultural de la embajada española en París, envió una memoria sobre las relaciones culturales hispano-francesas a sus superiores de Madrid, donde recordaba la posición de los intelectuales franceses, particularmente los hispanistas universitarios, durante la Guerra civil y hacía diversas sugerencias para que el régimen franquista se aprovechara de la nueva situación y favoreciera los lazos entre Francia y España.

Palabras clave: Estelrich, Joan, La Lliga, propaganda franquista, los hispanistas franceses y la Guerra civil.

Introducción

El interés por Joan Estelrich, personaje fascinante del período de entreguerras, intelectual, activista, periodista, político, diplomático y humanista, no ha cesado de crecer desde finales del siglo xx. Antes de entrar en materia y hablar de la memoria que escribió para el Gobierno franquista¹, me parece necesario presentar un esbozo biográfico del personaje hasta 1939.

1 - Primeros años

Joan Estelrich y Artigues, hijo de un guardia, civil, nació en Mallorca, en 1896. De 1907 a 1914 vivió en Menorca, en Mahón, donde cursó los estudios de bachillerato. Ya desde su juventud puso de manifiesto una gran inquietud intelectual y de 1911 a 1917, colaboró en unos veinte periódicos menorquines y mallorquines y a los diecisiete años, fundó *La Gaceta de Menorca*. De 1914 a 1917, residió en Palma de Mallorca donde siguió colaborando en la prensa balear y en diversas revistas catalanas. Fue en Mallorca donde empezó su iniciación al catalanismo que se plasmó en la creación del Centre Regionalista y del periódico *La Veu de Mallorca*, influidos por La Lliga. En octubre de 1917, Estelrich se fue a Barcelona para incorporarse a *La Veu* y a su primer trabajo editorial en la casa Gustau Gili. Conoció pronto a Cambó, a Eugeni d'Ors, etc.

2 - Primeras colaboraciones con Cambó, Expansió Catalana

En 1919, Estelrich empezó a colaborar en *La Publicidad* y creó una de sus obras más desconocidas y más ambiciosas, las oficinas de Expansió Catalana, que tenían como objetivo fundamental dar a conocer la cuestión catalana en el extranjero. Cambó eligió a Estelrich para centralizar la propaganda catalanista en el extranjero que empezó por París, plataforma ideal para la internacionalización del problema catalán. La amistad de Estelrich con Charles Maurras, estimulada por la vía del patriotismo felibre, facilitó su incorporación a uno de los diarios más influyentes de la inmediata posguerra, *L'Action Française*. En 1924 se acabó la actividad de la oficina de París ya que iba a empezar otra política catalana, la de la resistencia a la Dictadura de Primo de Rivera. Pero antes, es imprescindible hablar de la Fundació Bernat Metge y decir que Estelrich fue simultáneamente de 1919 a 1923, director literario de Editorial Catalana, otra de las empresas culturales de Francesc Cambó.

¹ ESTELRICH, Joan, *Notas sobre las relaciones culturales hispano-francesas*, 11-IV-1939, memoria mecanografiada con correcciones manuscritas, Fons Joan Estelrich de la Biblioteca de Catalunya, Barcelona.

3 - La Fundació Bernat Metge

En sus memorias, Cambó explica por qué creó la fundación para la que llamó a Estelrich. Traduzco²: “Desde el año 1921, cuando llegué a tener una fortuna independiente, tuve la idea de crear una cultura humanística en Cataluña. Las publicaciones de la sociedad Guillaume Budé me estimularon a hacer una cosa semejante en Cataluña. Buscando al hombre que pudiese emprender esta obra llamé a Joan Estelrich...”. Lo curioso del caso es que no se le conocía a Estelrich ninguna inclinación ni tampoco ninguna capacidad para leer, valorar y traducir a los autores clásicos. Lo que sí sabemos es que, unos años después, Estelrich se matriculó en las facultades de Derecho y Filosofía y Letras de la Universidad de Granada en 1928, que aprobó los exámenes de lengua latina, de lengua griega, de lengua árabe y lengua hebrea, entre 1928 y 1930, y que obtuvo el grado de licenciado el 2 de octubre de 1930. Estelrich, personalidad brillante, gran orador, con una gran energía y capacidad de trabajo, fue un gran director de la Fundació Bernat Metge. Allí realizó lo que pudiera muy bien calificarse como la obra más fecunda de su vida, orientando las tareas de escritores y eruditos en la difícil empresa de traducir al catalán las obras fundamentales de los clásicos griegos y latinos. De 1923 a 1936, salieron 82 volúmenes de la Fundación. A partir de 1924, las relaciones de Estelrich con París se intensifican cada vez más con la creación en 1924 por parte de La Lliga de La Société pour l’Encouragement de la Culture Catalane y la edición en París de su portavoz, *Le Courier Catalan*.

4 - La Société pour l’Encouragement de la Culture Catalane y *Le Courier Catalan*

La Société pour l’Encouragement de la Culture Catalane concentraba la actividad de los catalanistas de la Lliga y de Acció Catalana que hicieron frente común contra la Dictadura de Primo de Rivera, dando a conocer en Francia la represión de la Dictadura contra Cataluña, mostrando las señas de identidad catalana y buscando el apoyo de intelectuales, instituciones y hombres políticos franceses y de otros países. Cambó encargó a Estelrich el montaje y organización del proyecto y éste eligió al escritor Alfons Maseras, periodista de *La Veu de Catalunya*, como responsable de La Société y director de *Le Courier Catalan*. La revista denunció los casos más representativos de represión ideológica y política de la Dictadura. Otra gran iniciativa de Cambó, siempre con la voluntad de favorecer el estudio, la promoción y la divulgación de la cultura catalana en París, fue la Fundació Cambó en la Sorbona, creada en 1928, dedicada fundamentalmente al estudio del arte medieval catalán y a la creación de una biblioteca especializada. Quedó integrada dentro del Institut d’Art

² CAMBÓ, Francesc, *Memòries (1876-1936)*, Barcelona, 1981, p. 360.

et d'Archéologie de la Sorbona y hoy en día, la biblioteca de la Fundación Cambó ha integrado la biblioteca del Centre d'Études Catalanes de Sorbonne Université.

5 - Protagonista de la proyección internacional de la "cuestión catalana" y delegado de la Unión Interparlamentaria

Estelrich fue el principal activista de la política de internacionalización de la "cuestión catalana", sobre todo en los organismos relacionados con la Sociedad de Naciones de Ginebra. Estelrich y Maseras participaron en la creación de la Associació Catalana Pro-Societat de Nacions, que a mediados de 1925, dio su apoyo a los Congresos de Nacionalidades europeas, organismos impulsados por las minorías nacionales alemanas. Muy pronto, Estelrich se convirtió en el hombre clave de las relaciones entre la Asociación catalana y los congresos proyectados. Durante la Segunda República, Estelrich fue diputado a Cortes por Gerona y actuó de mediador entre los órganos directivos de la Unión Interparlamentaria y los diversos gobiernos españoles. Conjuntamente con los embajadores oficiales Pablo de Azcárate y Salvador de Madariaga, Estelrich fue el representante español que más protagonismo tuvo en los organismos internacionales durante la Segunda República.

6 - La oficina de propaganda y prensa de París

A Estelrich le sorprende en Italia la noticia del sublevamiento militar del 18 de julio de 1936. Después de un viaje por América del Sur motivado por un Congreso del Pen Club en Buenos Aires en septiembre y la representación de la Unión Interparlamentaria, regresó a Europa y en noviembre de 1936, ya estaba en París donde se incorporó a la Oficina de propaganda y prensa nacionalista que había montado Cambó.

Las principales actividades organizadas por Francesc Cambó y la gente de la Lliga catalana, como soporte al bando franquista durante la guerra, se hicieron sobre todo en Francia y en Italia. En el otoño de 1936, la propaganda se volvió una necesidad ineludible para la causa de los militares sublevados, ya que los ambientes católicos europeos, y particularmente los franceses, estaban divididos. Lógicamente, a Cambó y a la gente de la Lliga, como católicos, les preocupaba la actitud de los intelectuales católicos franceses entre quienes parecían predominar los que estaban en contra de Franco, como Emmanuel Mounier, Jacques Maritain, François Mauriac, Georges Bernanos, etc. Fue por esto por lo que la gente de la Lliga consideró que sería importante emprender una acción de contrapropaganda en los medios conservadores y católicos, atacando el pacifismo de los católicos liberales. Se tenía que presentar el conflicto hispánico como el enfrentamiento entre

el orden social y la revolución bolchevique, entre unos militares nacionalistas y no fascistas y la anarquía anticristiana.

Joan Estelrich fue el personaje central de esta propaganda. Se puso al frente del servicio de propaganda, donde se redactaban informes sobre hechos, personas y circunstancias relacionados con la Guerra civil española, que eran enviados a Cambó y al representante oficioso de la Junta militar, José Quiñones de León, quien era el hombre clave de los nacionales en Francia, gracias a las numerosas relaciones sociales, políticas y económicas que tenía en un país donde había sido embajador desde 1916 hasta 1931, y que actuaba desde el Hotel Meurice. Estelrich fue nombrado director de publicaciones. Las actividades más destacadas de la Oficina fueron la publicación del *Boletín* informativo diario, de la revista bimensual *Occident*, que fue la revista profranquista más importante de Europa, y la edición de libros y folletos que comentaban y explicaban a la opinión pública la seudorealidad de los acontecimientos de España, contrarrestando, en lo posible, la propaganda y las publicaciones de los republicanos. Los libros más importantes que surgieron de la Oficina fueron *La persécution religieuse en Espagne* (Librairie Plon, 1937), anónimo pero escrito por Estelrich y traducido por el novelista Francis de Miomandre con el célebre poema-prefacio de Paul Claudel “*Aux martyrs espagnols*”, los opúsculos *La cuestión vasca y la guerra de España* (1937), con una edición francesa *Le Drame du Pays basque* y *La justice du “Frente popular”*.

La obra de propaganda de cara al extranjero realizada por la Oficina de París, bajo la dirección de Estelrich y el patrocinio de Cambó fue mucho más importante que la obra realizada por la gente de la Delegación de Prensa y Propaganda de Salamanca, por el mismo Gobierno de Burgos, y sin comparación alguna con la que realizó Falange exterior. Sin embargo, la Junta militar de Burgos siempre tuvo reticencias respecto a todo lo que hicieron los catalanistas en París. La trayectoria catalanista de Estelrich y el hecho de que se le considerase como “el hombre de Cambó”, hizo que algunos falangistas no creyeran en su sinceridad a la hora de apoyar a los militares sublevados.

Acabada la Guerra civil, Estelrich no consiguió que el nuevo régimen reconociera su labor. Si, en principio, en marzo de 1939, fue nombrado agregado cultural del primer embajador franquista en Francia, José Félix de Lequerica, esto sólo duró un año, hasta el derrumbamiento militar de Francia. Por presiones del omnipotente Ramón Serrano Suñer, Estelrich perdió su cargo de agregado cultural, sin embargo, al principio de su mandato, envió una memoria sobre las relaciones culturales hispano-francesas a sus superiores de Madrid, donde recordaba la posición de los intelectuales franceses durante la Guerra civil y hacía diversas sugerencias para que el régimen franquista se aprovechara de la nueva situación y favoreciera los lazos entre Francia y España.

7 - La memoria de Estelrich

Redactada en abril 1939, fue corregida y enviada por Estelrich en noviembre 1939. Empezaba hablando de l'Institut d'Études Hispaniques, después se ocupaba del Colegio de España de la Ciudad Universitaria de París, del Institut International de Coopération Intellectuelle, de las bibliotecas populares españolas en Francia y finalmente de un tema que le interesaba mucho a su autor, el de la figura del Agregado cultural de la Embajada de España, cargo que ocupaba, y de lo que debiera ser su misión. Como hemos podido comprobar esbozando su biografía, Estelrich conocía de cerca el sistema universitario francés y podía valorar con conocimiento de causa a los universitarios hispanistas franceses, pero nos damos cuenta enseguida, al leer la memoria, de que valora a los hispanistas únicamente en función de su postura respecto al *Movimiento nacional*. Vamos a centrarnos en el Institut d'Études Hispaniques y los hispanistas. Estelrich recuerda que el Institut tendría que ser, por su objeto, el centro de la colaboración entre Francia y el Estado español. Pero, según él, diversas circunstancias se han opuesto a que se realice tal fin, particularmente el hecho de que en los dos años y medio de guerra, se ha puesto de manifiesto la hostilidad contra la España tradicional de todos, o casi todos los universitarios franceses que estaban en contacto de colaboración y amistad con los directores del Instituto, particularmente con Marcel Bataillon, el director efectivo del Instituto, que había sido un decidido partidario de los rojos. Estelrich anotaba que el subdirector del Instituto, Aurelio Viñas, no había “sentido ninguna simpatía por los rojos”, pero no ocultaba que se “había esfumado durante este período, sosteniendo la teoría, contraria al espíritu de la fundación del Instituto, de que este organismo depende exclusivamente de Francia y no puede ser influenciado por España, debiendo, por tanto, renunciarse a toda intervención en él.” Estelrich recordaba que el director teórico del Institut, el profesor Martinenche, por incapacidad física no intervenía prácticamente en la vida del Instituto, y que el director real era Bataillon. Según Estelrich, éste era la personalidad más destacada de los hispanistas franceses. Escribía: “Nadie le niega su capacidad y su preparación científica y no habrá más remedio que entenderse con él en las futuras relaciones culturales hispano-francesas, sobre todo en las que tengan una relación directa con la Universidad de París”. En todo caso Estelrich advertía que, según él, el Estado español no debía contribuir con ayudas económicas a los gastos del Instituto más que en el caso de que pudiese asegurarse la influencia efectiva en dicho organismo y el control por lo menos de las conferencias que en él dieran intelectuales españoles a fin de impedir que la Universidad de París compusiera sus programas con personalidades marcadamente opuestas al Nuevo Estado Español. Al hablar de la misión del Agregado Cultural de la Embajada de España, Estelrich se aprovechaba de ello para criticar al que había ocupado el cargo hasta la Guerra civil, Aurelio Viñas, también subdirector del Institut d'Études hispaniques, que había mantenido una actitud neutral durante la guerra. Estelrich explica que, antes de 1936, el Instituto recibía una consignación importante de la Junta de relaciones culturales. Una parte de dicha consignación estaba destinada a complementar el sueldo del Sr. Viñas, y el resto estaba destinado al pago de los conferenciantes. Volviendo a la figura del agregado cultural, Estelrich escribía que no podía ser nunca un funcionario de la Universidad francesa, sino una persona independiente de ella, como lo era él mismo y así defendía su nombramiento. Para justificar su opinión negativa sobre los medios universitarios franceses durante la Guerra civil, que habían

callado o habían estado ostensiblemente al lado de los rojos, combatiendo contra la España nacional, Estelrich repasaba a continuación, persona por persona, la actitud del hispanismo universitario oficial. Primero constataba que dos de los principales hispanistas universitarios se encontraban al final de su carrera académica, Ernest Martinenche y Georges Cirot. El primero era profesor de la Sorbona, el segundo en la Universidad de Burdeos. Según Estelrich, con el pretexto de rejuvenecer los cuadros universitarios, el Frente Popular francés los había jubilado anticipadamente, a fin de reemplazar a maestros independientes o sospechosos de reaccionarismo por profesores adscritos a su clientela política o incapaces de oponerse a las tendencias izquierdistas. Martinenche era todavía nominalmente director del Institut d'Études Hispaniques e Inspector general de la Enseñanza del Español. Como hemos visto, en la primera función lo reemplazaba burocráticamente Aurelio Viñas y académicamente Marcel Bataillon. En la segunda función, lo asesoraba Gaspard Delpy, sucesor por otra parte de Cirot en Burdeos. Era evidente, para Estelrich, que pronto las cosas cambiarían y que Delpy sucedería a Martinenche como Inspector general, lo que era positivo para Estelrich, ya que era una persona de confianza, es decir que no se le podía imputar tendencias contra la España nacional. Además había obtenido la cátedra de Cirot de Burdeos por la gran superioridad de sus méritos sobre los demás candidatos, entre los cuales figuraba Paul Mérimée, hijo de Henri, nieto de Ernest, “firme mantenedor del renombre de la familia en mediocridad intelectual”, escribe con mordacidad Estelrich. Si para éste, Delpy sucedería a Martinenche como Inspector general, también estaba seguro de que Bataillon seguiría en su cargo de director efectivo del Institut. Estelrich añadía más datos negativos sobre Bataillon. Después de haber escrito antes en la memoria que el caso de Bataillon era penoso, ya que éste no había ocultado durante la Guerra civil sus simpatías por los rojos y había sido uno de los promotores del Ateneo Cervantes que se proponía reunir a los intelectuales españoles rojos emigrados, y que políticamente Bataillon había sido presentado como candidato socialista para diputado por Argel, ahora escribía que era anticatólico, con algo de ascendencia judía, y que se había emparentado (gracias a Mérimée), con una de las grandes familias masónicas de Francia, la de M. Hovelaque. Sostiene la teoría de las dos Españas, en la que la que ha triunfado resultaría ser la mala. Su sectarismo se filtra en su erudición. Por otra parte, a partir de la dirección de Martinenche, ponía de relieve que el Institut se había interesado especialmente por los países hispanoamericanos, y esto tenía el inconveniente y la peligrosidad de que, en lugar de reconocer a España su papel tradicional, civilizador del Nuevo Mundo y fuente original de la mejor tradición americana, las relaciones intelectuales de Francia con las repúblicas latinoamericanas fuesen comprendidas en el sentido de las pretendidas “idées françaises” del siglo de las Luces, como fuente de progreso y de civilización. Estelrich concluía este apartado con estas palabras: “No hay que decir cuán conveniente es restaurar o reforzar el primer concepto y combatir el segundo, tanto en la misma Francia como en América”.

Estelrich continúa el repaso implacablemente crítico de los hispanistas, valorados únicamente a partir de su actitud frente al *Movimiento nacional*. Escribe por ejemplo: “No es posible tener confianza en Georges Gaillard, que por largo tiempo profesó en el Instituto francés de Barcelona, que sostenía sobre España las tesis de los separatistas vascos y catalanes. Sólo excluía de la quema general a dos eminentes hispanistas, que, ante el conflicto, habían sido prudentemente mudos: Boussagol, rector de la Universidad de Burdeos y Sarrailh, rector de la de Grenoble. Otro buen hispanista sobre el cual, por desgracia, había que llamar la atención era Jean Camp, autor

de una tesis sobre Pereda y traductor de Quevedo, Lope de Vega y otros clásicos. Al principio de la Guerra civil escribió contra las atrocidades de los rojos, estuvo en contacto con intelectuales nacionales refugiados en París y les hizo dar conferencias en la Escuela de Altos Estudios Políticos en donde era profesor de español. Sin embargo, en los dos últimos años, Estelrich escribe que se le había visto evolucionar a favor de los rojos, con vistas a los intereses de su carrera académica y en provecho de sus colaboraciones literarias. Había traducido y publicado recientemente un libro de Azaña. De acuerdo con Jean Cassou, uno de los jefes intelectuales de la propaganda roja, adaptó *Fuenteovejuna* al francés, convirtiendo la obra de Lope en instrumento de propaganda. Y, como lamenta Estelrich, sigue en el campo adverso. Se interesa después por Mathilde Pomés, profesora de español en un Lycée de París y traductora de nuestros mejores poetas y prosistas contemporáneos. Según Estelrich, quien la conoció personalmente, no ha recatado, en la esfera privada, sus sentimientos favorables a la España nacional. Sin embargo, no se ha atrevido a ningún acto de adhesión pública por temor a las represalias del Ministerio. Tanto ella como Jean Camp se negaron a firmar el manifiesto de adhesión a la España nacional publicado a finales de 1937, del cual Estelrich fue el principal instigador y el probable redactor y que fue firmado por más de 400 personas, entre ellas Paul Claudel, Charles Maurras, Francis Jammes, el general Weygand, Abel Hermant, Philippe Henriot, Pierre Taittinger, Drieu la Rochelle, Igor Stravinsky, etc. Finalmente Estelrich aludía a un joven universitario que era el mejor, el más elegante y fiel traductor del castellano al francés, Marcel Carayon. Por no haber militado en ningún campo político, no se había significado con motivo de la Guerra civil, pero según Estelrich poseía una cordial y generosa comprensión de la España de siempre, amén de un saber hondo y positivo, lo que le movía a confiar en él sin reserva.

Al final de estas consideraciones, Estelrich llegaba a la conclusión de que, estando en el ocaso de su vida los Martinenche y Cirot, reservados los Sarrailh y Boussagol, adverso Marcel Bataillon, la suerte del hispanismo universitario oficial en Francia debía confiarse a hombres como Maurice Legendre, Paul Guinard, ambos entonces en Madrid, Marcel Carayon y Gaspard Delpy. La memoria no ocultaba que el cuadro de las disponibilidades del régimen franquista en el círculo del hispanismo universitario oficial era pobre, por no decir mísero. Sin embargo, fuera del círculo estrecho de los hispanistas profesionales, Estelrich contaba con toda una serie de personas y grupos de la derecha o de la extrema derecha, con quienes había colaborado durante los años de la guerra, dispuestos a estudiar, valorar y exaltar la España nacional, católica y tradicional. Citaba a los núcleos intelectuales en torno a Maurras, Massis y su *Revue universelle*, Gaxotte y su grupo "Je suis partout", Bernard Faÿ, el círculo Fustel de Coulanges y las Conférences de la Cité del Cercle Jacques Bainville, a los católicos formados bajo la dirección de Mgr. Baudrillart y Claudel.

No hay que olvidar que esta memoria fue redactada en 1939, antes de la Segunda Guerra mundial y que muchos de las personas y grupos con los que contaba Estelrich para mejorar las relaciones culturales hispano-francesas acabaron colaborando con el régimen nazi durante la ocupación de Francia y desaparecieron del mapa político francés cuando la Liberación. Sin embargo, en los años 1950, 1960, como he podido comprobarlo estudiando la revista *Amitié franco-espagnole*, fue mediante los grupos católicos tradicionales franceses como se reanudó en gran parte el diálogo entre Francia y España, y en ese diálogo, Joan Estelrich, entonces delegado de España en la UNESCO hasta su muerte en 1958, jugó un papel importante, pero esto es otra historia.